

El sheshauni me^çerra

Había una vez en Shauen un hombre que tenía una guezzera de chavos, como ansí tengas y tengamos todos. Pero la me^çerrumbre, el Dio mos escape. Al^çota que te al^çota esos chavos y no gastaba nada. ¡A ma la daba a su mu^çer dinero pa hazer la compra, pa tener un vestidito luzido pa el Sabbá au pa un día de Pascua! ¡Nadda!, lo vea el Dio y se apiade. Y la mu^çer la mesquina estaba siempre ^çaireada¹ y ^çenneada y ^çatta pasaba hambre. Y se armaban shra^çes y peleas y la verdad es que lo pasaban muy mal, ^çatta que un día el marido se puzo a jammear: « Ma esto es vida. Ya no ^çereo más con esta ^çafrita ». Pero ¿qué wo iba a hazer? Divorciarse, za^çamá; a eso cuesta chavos, el oro y el moro, mi güeno. ¿A no vos dishi que era un me^çerra?

Ansina es que, discués de jammearlo bien, se le ocurrió una ^ça^ça: « Wa voy a ir a Tan^ça a consultar con un buen rebbí y él me sacará de esta wa^çl^ça² ». Wa ya tomó la Valenciana que iba a Tan^ça, porque la Rapidá era más cara. Dos horitas de camino, mi güeno, y se fe a ver a un rebbí de ueldennás y le disho dizze: « Mire, rebbí, me pasa esto y esto: yo me cazí con una mu^çer que parecía dulce como una paloma, pero dezde que mos cazimos, está hecha una fiera, una safalía, que no haze más que shar^çear y meterse en mis cozas como pio^ço en costura; no qemeo con ella, agüeddí; ¿qué pequí el amargo de mí pa merecer tal? Ansina es que le pido que, cuando vaya a la znoga el Sabbá, que rogue al Dio que me la quite de encima ».

Arrisulta que el rebbí ya había oído hablar de este budaká. Ansí de chico es el mundo que su fama de me^çerra había legado ^çatta Tan^ça y Tetuán y ^çatta Alcázar y Larache. Entonces va y le dizze:

- Ferazmal, yo soy un hombre de Ley, ¿a ma cuedo rogar pa que alguien se muera?, pero escucha bien y abre la ma^çashabá. En el **Talmud** dizen que si uno

¹ O enka^çasada.

² También se dice: “sacar de ^çorbán”.

promete dar sedakká y no cumple, el Dio le castiga con la muerte de un familiar ¡no haya mal, salidos del mal, ps, ps, ps ! Entonces pa que se te cumpla tu desseo, en horas buenas y derechas, esto es lo que tienes que hazer: « Volve a Chauen y el proximó Sabbá, vete a la znoga y promete dar una sajtal-lá de sedakká y discués, noche de alhá, cuando los de la znoga vengan a reclamar, no los des nada, ni un real, y ansí el Semitbaraj te castigará con la muerte de tu muĵer, escapada de mal ».

-Rebbí, ¡qué ĥojmá la suya! Ni el rey Selomó hubiera pensado en eso. No sé cómo agradecerle.

Ansina es que volvió a Chauen y el día de Sabbá, él que nunca iba a tefilah, ahí 'staba dezde la sbaĥ, mi güeno, y, cuando sacaron el Sefer, ewa se levantó entre todos sus iguales y, con una ĥiba y un postín, empesó a prometer que iba a dar 10,000 pezetas pa la yeshiva y otras tantas pa la scola y 5000 pa la Ĥebrá y 4000 pa los pobres y venga, venga que te promete.

Agüera el kañal entero estaba con la boca abierta: ¡Al Dio de Abraham! ¿Kan está darbeado o habrá hecho teshubá? ¡A ma es kippur! Pa uno que no daba ni la hora ¡güena shojliba! Wa cuando terminó el sabbá, alaquí que un comité va enca del me^serra pa pider los chavos que prometió.

-¿Qué chavos, qué es esta meĥná preta, qué es este guiĵdor ĥameado, me querís arruinar au qué? ¿Qué creís, que estoy darbeado? Y no los dio ni un real.

Wa güeno pasó el tiempo y a todo esto la muĵer seguía tan sana como siempre, fresquita como una lechuga y ferte como un roble. Ansina es que el marido tomó esa Valenciana y fe otra vez a Tanĵa: dos horitas de camino y alaquile ante el rabino y le disho dize: « Rebbí, ¿qué wo es esto? Yo hizi al pie de la letra lo que Ud me disho: prometí dar sedakká y no cumplí, pero mi muĵer sigue igual, tan ferte como un roble ».

Y el rebbí le contestó: « Ferazmal, he estado jammeando en tu caso y la verdad es que el **Talmud** dize que a uno que promete dar sedakká y no cumple con su

promesa, el Dio le castiga con la muerte de un familiar. Pero pa ti no es castigo si la muĵer se te muere porque no la quieres. Si quieres que se muera ba^oad^a, tienes que quererla. Ansí es que esta es la melezina: Tanĵa es una cibdad de ma^oal^a, donde hay de todo lo güeno, pide por boca; vete al bulevar a una de esas tiendas endiamantadas y cómprala un regalito a tu muĵer. Cuando ella vea el regalo, se va a enšalar, te va a sonreir, te querrá y te volverá a gustar y ansina tú la vas a querer y della hora . . . ¡se te muere! ».

Y el me^oerra lo jammeó: « ¡Wa güeno, qué son tres au cuatro mil pesetas pa un regalo comparados con la saĵtalá de chavos que cuesta un divorcio! ». Ansina es que fe a una de esas boutiques ħalozas del bulevar y la compró un regalito a la muĵer. Cuando volvió a su cuaza y la dio el regalito, ella la mesquina no sabía si rier o llorar. Le miró extrañada y se puzo a sonreir y él tamién la sonrió; ella le dio una bentoza y él otra y, al cabo de unos días, estaban como dos tortolitos.

No había pasado una semana cuando la muĵer se meĥneó y se metió en cama y el marido pensó: « Wo por mí, se me va a morir; ĵah ma quiero que se muera!; yo la quiero ».

Entonces, ¿qué hizo? Tomó el camino de Tanĵa y fe a ver al rebbí y le contó su ma^oasé: « Rebbí, mi muĵer está en cama, está meĥneada, se me va a morir y agüera no quiero que se muera porque la amo. Yo hizi todo lo que me disho al pie de la letra: la comprí un regalo; prometí dar sedakká y no paguí ni un real. ¿qué wo tengo que hazer agüera? »

« Wa solta, solta esos chavos, ferazmal, si quieres que tu muĵer sane ». Y ansí lo hizo.

Wa ellos queden con bien y mozotros tamién.

Oro Anahory-Librowicz

► Adaptado por la autora de un cuento ashkenazí de Steve Stanfield *zl*, titulado *True Love*.